

CÁDIZ, LA CIUDAD DE LAS TORRES

Antonio DEL REAL PASQUÍN



Cádiz: Señorita del mar, novia del aire...

(Jose María Pemán).



AY tesoros que no se encuentran guardados en vitrinas ni en un museo bajo siete llaves...; sólo es necesario adentrarse en el Cádiz de intramuros y levantar la mirada para descubrir, entre antenas y vencejos, a los mudos testigos del diario acontecer gaditano, de ahora y siempre.

Las torres miradores de Cádiz son elementos característicos de su arquitectura dieciochesca, así como de su vinculación con la vida y el negocio del mar. Como muestra de ello, la mayoría está situada en aquellas casas ubicadas frente a la canal de entrada al puerto, área elegida

con frecuencia por la clase noble de la ciudad para establecerse.

Las torres miradores representan todo un símbolo de prosperidad entre los grandes comerciantes europeos que abundaban en el Cádiz del dieciocho, la «edad de oro» del comercio gaditano. Tanto es así que no había comerciante que se preciara que al construir su casa no sumara en ella el añadido de una torre, no sólo con fines prácticos y comerciales, sino también como forma de hacer ostentación de su riqueza.

Levantadas sobre casas-palacio, su función principal era hacer de puesto de vigilancia desde donde controlar los buques que arribaban a la ciudad, tanto mercantes como militares, además de servir de lugar de recreo y esparcimiento.

Herederas de la tradición arquitectónica civil islámica, las torres miradores han causado desde entonces la admiración de todo viajero que llega por mar a la capital gaditana, a la que confieren una silueta pintoresca y diferenciadora.

Un poco de historia

En los albores del siglo XVIII, coincidiendo con el cambio dinástico en la Corona española, el modelo de comercio de la Península con América comienza a sufrir grandes transformaciones. Una de las más significativas es el hecho de que las colonias de ultramar comienzan a producir *in situ* ciertos bienes básicos que hasta ahora importaban de Sevilla, lo que provoca que, a partir de entonces, la demanda gire en torno a productos manufacturados de calidad. Esta circunstancia, unida a que por aquel entonces Cádiz era frecuentada por comerciantes italianos, franceses y flamencos, en su mayoría fabricantes de tejidos, provoca un cambio en el centro de gravedad del comercio americano. Tanto es así que en 1717 Felipe V toma la decisión de trasladar la sede oficial de la Casa de Contratación y el Consulado de Indias desde la ciudad de Sevilla a la de Cádiz, que ya desde el siglo anterior venía desempeñando *de facto* la capitalidad del comercio con las colonias. Todo un triunfo para la ciudad.



Torre de Sillón.

A partir de ese momento Cádiz comienza a transformarse, adquiriendo su mayor esplendor económico, cultural y social, convirtiéndose así en una de las ciudades más prósperas del Reino. Es en esa época barroca cuando empieza a desvelarse el urbanismo como un arte, por lo que había una intención de embellecimiento general de la ciudad con construcciones llamativas, decoradas con originalidad y colores atractivos. Cádiz se convierte en una de las ciudades más bellas de la Europa del dieciocho. Una ciudad adoquinada y bien trazada, donde se levantan casas más altas de lo común, las cuales se remataban con una torre que servía de vigía.

Las torres miradores de Cádiz son mucho más cerradas, compactas y sólidas que las típicas de la Baja Andalu-

cía, más amplias y espaciosas, que remataban las construcciones civiles de cierta importancia en la época. Parecen una mezcla de las torres de origen militar y los citados miradores de función recreativa. Se piensa que este cambio en el modelo de construcción es consecuencia directa de un tornado que arrasó la ciudad el 15 de marzo de 1671 y que arrancó literalmente las antiguas torres, lanzándolas contra las casas vecinas y causando grandes destrozos y la muerte de cerca de seiscientas personas en la ciudad y alrededores.

Hasta cuatro formas distintas de torre se llegaron a construir en el Cádiz de la época:

- Torre de Garita: es la más extendida y es característica por su forma de cúpula. Se accede a ella a través de una escalera de caracol. Se realizaban unos pequeños orificios en las cúpulas a través de los cuales se podía observar todo cuanto acontecía en la bahía.
- Torre de Terraza: fácilmente reconocible por su planta rectangular. Entre ellas se encuentra la famosa Torre Tavira, perteneciente al Palacio de los marqueses de Recaño, de la que hablaré más adelante.
- Torres de Sillón y de Garita-Sillón: llamadas así debido a que su perfil recuerda el de esos objetos, al tener la planta del cuerpo superior menos superficie que la inferior, variando si terminan en garita o no.



Torre de Garita.

En la maqueta del Cádiz de 1777 que se conserva en el museo de las Cortes, se contabilizan hasta 160 torres mirador. En 1792 se prohibió su construcción a través de una ordenanza municipal por considerarse inútiles y por peligro de derrumbamientos.

Las torres en la actualidad

El siglo XX resultó nefasto para las torres miradores, las cuales cayeron en el más absoluto abandono por no existir ningún tipo de legislación que las protegiese ni subvención para llevar a cabo su necesaria restauración. De un tiempo a esta parte las autoridades locales y autonómicas han tomado cartas en el asunto y muchas de ellas han podido ser rehabilitadas como viviendas o estudios para artistas, dada su intensa luz y su reducido tamaño. A día de hoy están censadas 126 torres mirador en la ciudad, que se encuentran en diferente estado de conservación.

Es común denominar a las torres según el nombre de la calle donde están ubicadas, pues no todas tienen una importancia histórica o cultural como para designarlas por un nombre concreto. No obstante, hay torres que por su belleza o peculiaridades se han hecho muy famosas y no deben ser pasadas por alto:



Torre Tavira, torre de terraza, la más famosa de la ciudad.

La Bella Escondida

Ubicada en el número 13 de la calle José del Toro, es la única torre que existe de planta octogonal. Finamente decorada con cerámicas, se puede apreciar la gran influencia mudéjar en el barroco andaluz. Fue levantada a mediados del siglo XVIII y debe su nombre a que sólo puede ser contemplada desde una azotea u otra torre mirador por encontrarse en el centro de una manzana. Una particularidad a destacar de la *Bella* es que se levanta desde el suelo y no a partir de la azotea como las demás.

Cuenta la leyenda que el primer propietario del palacio al cual pertenece la torre la construyó en honor de su hija después de que ésta ingresase en el Monasterio de Nuestra

Señora de la Piedad, próximo a la vivienda familiar. Como la orden era de clausura, la joven tan sólo podía contemplar la calle desde la azotea y por eso su padre decidió construir la torre más elevada y bella de la zona, para que «su hija pudiese recordar a su familia». Desde ella es posible divisar la sierra gaditana y el Castillo de Sancti Petri.

La Torre Tavira

Levantada en 1730 sobre la casa-palacio de los marqueses de Recaño (actual Conservatorio de Música de Cádiz), es la más alta e importante de todas. Está situada en la esquina de la calle Marqués del Real Tesoro con la calle Sacramento, en pleno casco antiguo, próxima al Gran Teatro Falla y al mercado de abastos. Se eleva 45 metros sobre el nivel del mar, lo que la convierte en un mirador excepcional. Fue torre vigía oficial del puerto de Cádiz desde 1778 y debe su nombre al primer vigía, el teniente de fragata don Antonio Tavira.

Hasta mediados del diecinueve fue una dependencia de Marina bajo la tutela de la Capitanía General del Departamento, ubicada en la Isla de León, con la que se comunicaba por telégrafo. Tenía su propia imprenta, en la que se editaba el Parte Oficial del Vigía: órgano del movimiento de buques y de la importación y exportación, tanto de las colonias de ultramar como del extranjero. Contaba con siluetas de todos los buques de la Armada además de un archivo de partes oficiales.

Declarada Bien de Interés Cultural del Patrimonio Histórico de España y convertida en museo, es uno de los monumentos clave para el visitante de la ciudad, el cual, tanto en la cámara oscura como desde su azotea, tendrá una inigualable vista panorámica de Cádiz.



Casa de las Cinco Torres.

La Casa de las Cinco Torres

Situada en la Plaza de España, es un vistoso conjunto de cinco torres en línea levantado entre 1736 y 1745. Aunque a simple vista pudiera parecer que se trata de un sólo edificio, el conjunto está formado por cinco edificios adyacentes. Construidas de madera y zinc, son de planta cuadrada excepto la situada en la esquina, que tiene planta poligonal.

La Casa de las Cuatro Torres

Situada en el corazón del Barrio de San Carlos, esta casa-palacio fue levantada a iniciativa del acaudalado comerciante Juan Clat Fragela, natural de Damasco. Su afán de ostentación chocó frontalmente con la normativa municipal, que autorizaba la construcción de una sola torre por casa. Fragela, empeñado en construir cuatro torres en un mismo edificio (una en cada esquina), lejos de amilanarse tuvo la ocurrencia de dividir la casa en cuatro partes, de forma que pareciese que se trataba de cuatro edificios adosados y, de este modo, salirse con la suya. Hoy estas torres forman, sin lugar a dudas, el



Vista panorámica con la Casa de las Cuatro Torres.



Torres de Garita mirando el puerto comercial.

conjunto más logrado y de mayor monumentalidad de todas las Torres levantadas en Cádiz.

La Casa del Almirante

Se trata de una casa-palacio de estilo barroco construida en 1685 por don Diego Barrios (a la sazón almirante de la Flota de Indias) en la actual plaza de San Martín, en el Barrio del Pópulo. Esta edificación alberga dos torres tipo terraza que son las más antiguas de la ciudad.

Epílogo

Con este artículo no he pretendido otra cosa que dar a conocer estos elementos tan característicos del paisaje urbano del Cádiz de intramuros, supervivientes de la época de mayor esplendor de la ciudad y olvidados durante largo tiempo. De las torres miradores se podría escribir largo y tendi-

do, pues han sido y siguen siendo objeto de estudio por parte de historiadores de distintas nacionalidades, así como de monografías y tesis de licenciatura.

Por último, quisiera exhortar a los lectores de la REVISTA a que en su próxima visita a la Tacita de Plata no pierdan la oportunidad de contemplar y admirar estos vestigios del pasado, que son parte de la historia de Cádiz y que la hicieron mundialmente famosa.

Ignoradas por tantos, las torres observan silenciosas, desde las alturas, el devenir diario de la bahía.

«Brillante Cádiz, que te elevas hacia el cielo
desde el centro del azul profundo del mar.»

(Lord Byron).

Nota del autor:—Las fotografías que acompañan a este artículo han sido cedidas de forma desinteresada por Emmanuelle Bastien.

